

Analfabetismo (multi)funcional

«Un analfabeto será aquel que no sepa dónde ir a buscar la información que requiere en un momento dado para resolver una problemática concreta. La persona formada no lo será a base de conocimientos inamovibles que posea en su mente, sino en función de sus capacidades para conocer lo que precise en cada momento»

Alvin Toffler (*La tercera ola*)

Esther Plaza Alba

CORREN TIEMPOS en los que cualquier demostración debe estar avalada por su correspondiente estadística, compuesta por porcentajes, cifras y números que clarifiquen el objeto a examinar, independientemente de si este es sólido, líquido o gaseoso.

También corren tiempos en los que Internet es uno más de la familia, el móvil nos acompaña en la alegría y en la tristeza y la televisión en la salud y en la enfermedad. Son tiempos en los que la tecnología alcanza su nivel máximo cuando se ofrecen datos que corroboran su cota de conocimiento en la sociedad. Datos como los que descubren que en Europa todavía hay un 40 % de la población que nunca ha utilizado Internet o cómo que Madrid es la comunidad autónoma donde más adultos no saben utilizar un ordenador (Encuesta sobre Participación de la Población Adulta en las Actividades de Aprendizaje —EADA, abril 2008—). ¿Estamos hablando de analfabetos del siglo XXI?

Analfabetismo en el siglo XXI

UNICEF establece como indicadores básicos de analfabetismo las tasas de escolarización en la enseñanza primaria y secundaria. En la actualidad se estima que hay 72 millones de niños —3,2 %— sin escolarizar y la mayoría de ellos residen en África y Asia Meridional (UNESCO). En el siglo XXI, ¿existen solo analfabetos en estos continentes?

Para Alvin Toffler, escritor estadounidense conocido por sus discusiones sobre la revolución digital, la revolución de las comunicaciones y la singularidad tecnológica, «no podemos montar la sociedad sobre datos. La sociedad necesita todo tipo de habilidades que no son solo cognitivas, son emocionales y afectivas». Es decir, el analfabetismo actual no dependerá únicamente



de los niveles de escolarización infantil de un país determinado, ni tampoco de los baremos en los que nos sitúan a cada individuo por aquellos conocimientos que alguna vez introdujimos en nuestro cerebro sino quizá de la necesidad de seguir introduciendo conocimiento cada día, reflexión cercana a la opinión de algunos expertos que recomiendan: *aprender a aprender*. «Aprendemos a aprender y desaprendemos en la familia, en la calle, en el barrio, en la ciudad, en la escuela. Este aprendizaje es fruto de la socialización, primaria o secundaria, de los individuos y es, sin duda, una responsabilidad y una tarea colectiva». Así lo apunta Salvador Carrasco Calvo, catedrático de Sociología de la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Barcelona.

Negarse hoy a seguir aprendiendo supone un aterrizaje forzoso en lo que muchos autores denominan «analfabetismo funcional», la ignorancia en el manejo de los códigos culturales que la sociedad del momento va imponiendo. Así el profesor Salvador Carrasco aclara que «tan analfabeto funcional puede ser quien desconoce toda lengua extranjera, como quien es incapaz de utilizar las tecnologías de la comunicación y la información (TICs), de gozar ante una obra de arte, quien contamina la naturaleza o es incapaz de relacionarse con los demás y comportarse como buen ciudadano».

Variables del analfabetismo funcional

Por lo tanto, la utilización a la perfección de las nuevas tecnologías no asegura que uno se aleje de engrosar la lista de analfabetos funcionales. Es decir, el analfabetismo funcional está compuesto por múltiples variables y no solo se refiere al nivel de comprensión textual, tal y como se conceptualiza con anterioridad. Algo que nos recuerda los resultados del archinominado Informe PISA y su consecuente alarma social ante la imposibilidad por parte de adolescentes acostumbrados a navegar diariamente por Internet, incluso desde su móvil, de comprender y explicar correctamente un texto literario.

Para el profesor Carrasco, «el sistema educativo y el currículo, tienen que concebirse en función de las competencias básicas, entendidas como capacidad de utilizar conocimientos y habilidades, de manera transversal e interactiva, en contextos y situaciones que requieren la intervención de saberes diversos». Y añade, «la cultura general del ciudadano europeo de hoy, en la Sociedad del Conocimiento y de la Información, tiene toda esta complejidad. Las formas de analfabetismo funcional son, también, muy diversas». Por este motivo, Salvador Carrasco parte de una tipología concreta de alfabetización (posesión de

las competencias claves o básicas): la letrada, en lenguas extranjeras, audiovisual, informacional y tecnológica, numérica, científica, relacionales o interpersonales, de ciudadanía, etc.

Tipología de analfabetismo

Para algunos expertos, el analfabetismo funcional forma parte de aquellos que encuadra en los de primer orden, precedido por el analfabetismo simple y seguido por el multilingüístico y por el informático. Mientras tanto, en el segundo orden, conformado por analfabetismos más cotidianos, quedan situados por ejemplo el emocional, conversacional o ecológico.

Es obvio analizar la sociedad si deseamos averiguar las causas de la presencia de analfabetismo funcional en la actualidad. La exigencia cada vez en mayor medida de formación cualificada para desempeñar un empleo, la aplicación en las empresas de nuevas tecnologías o el conocimiento bilingüe de algunos ciudadanos, relega a aquellos que no poseen estas habilidades a sentirse en inferioridad de condiciones para desarrollarse socialmente. Sin embargo, el ámbito laboral no es el único que puede provocar el aislamiento cultural y cívico al que se somete el analfabeto funcional sino que se extiende a niveles propiamente sociales, por lo que es evidente la existencia de diferencias en la actualidad de alfabetización por sexo, edad o estratos sociales: «Hay diferencias entre jóvenes y adultos, entre mujeres y hombres, entre diversas generaciones. La brecha digital es un buen ejemplo», corrobora Salvador Carrasco.

A esta brecha presente en muchos hogares españoles compuestos por diferentes generaciones hace alusión Eduard Punset y así distingue en su blog entre cerebros *digitales nativos* —los adolescentes criados en la nueva cultura digital— de aquellos cerebros *inmigrantes digitales* —los que han arribado recientemente y ya en la edad adulta—. Al hilo de esta distinción, Punset propone como objetivo de las reformas educativas en el futuro, «adecuarlas a las necesidades de los digitales nativos; es decir, demandas de velocidad, facilidad y accesos aleatorios al conocimiento disponible; prioridad

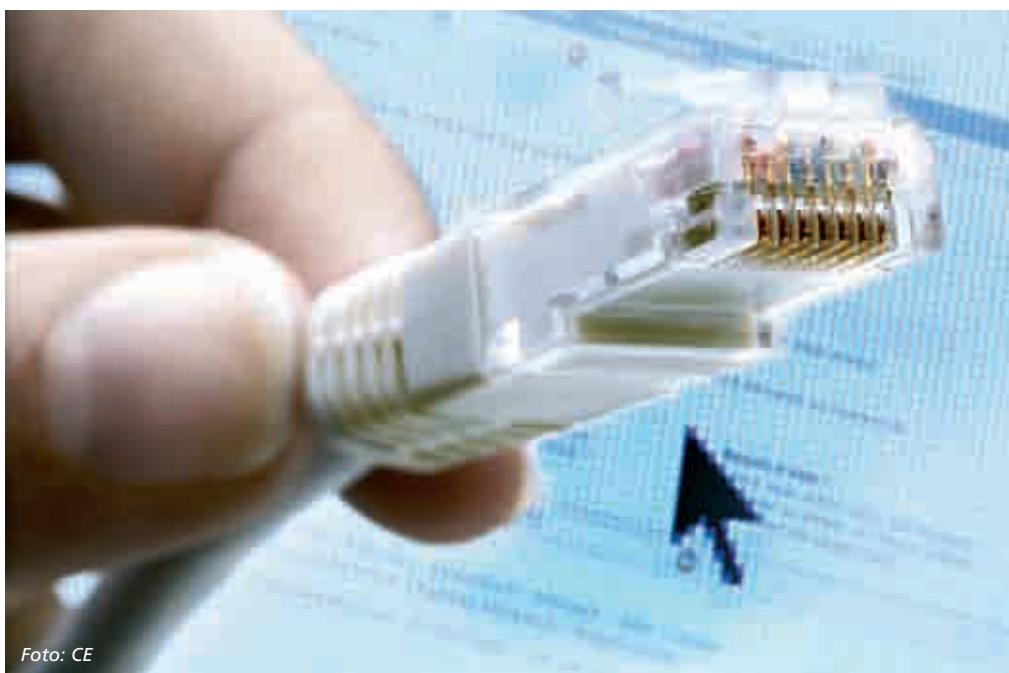


Foto: CE

«El sistema educativo y el currículo, tienen que concebirse en función de las competencias básicas, entendidas como capacidad de utilizar conocimientos y habilidades, de manera transversal e interactiva, en contextos y situaciones que requieren la intervención de saberes diversos»

del grafismo... en definitiva: necesidad de conciliar entretenimiento y conocimiento».

Esta idea es compartida por el profesor Carrasco, quien sostiene que «en el campo de la educación, debe fomentarse una visión que integre y sume los esfuerzos de la escuela y los de la educación en el tiempo libre, de la educación reglada o formal y de la informal o no escolar, desde la perspectiva de las competencias básicas anteriormente citadas».

¿Posible remedio?

Quizá el remedio que buscamos al malestar diagnosticado, al analfabetismo funcional, se encuentra en el aprendizaje, o mejor aún, en la voluntad personal de



Foto: CE

seguir aprendiendo a lo largo de la vida, de no dejar de aprender conocimientos, habilidades, convivencia, etc. Es decir, preocuparnos social y psicológicamente no solo de la consecución del bien-estar sino y sobre todo de la consecución del *bien-ser**.

Para el profesor Carrasco, «pasó el tiempo en que se podía considerar que una persona, en un momento determinado, estaba ya formada para siempre. Es la vía de la voluntad personal y colectiva, de la conciencia de los propios límites y las ganas de superarlos, la que debe fomentarse». Quizá sea el fomento de dicha voluntad el máximo antídoto ante un analfabetismo funcional multiforme, presente y constante en nuestra sociedad, la misma sociedad que ansía la propagación de la web 2.0 mientras juega a la wii o se da una segunda oportunidad en la Second Life. ■

*Veáse *Profesiones* N97 (pág. 56-57).